

# GRUÑA

# MOGDERNA

REVISTA SEMANAL.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: UN MES 0,50 PESETAS.— UN SEMESTRE 2,75.— UN AÑO 5.— PAGO ADELANTADO

## EL AGUINALDO

De exactitud sin vislumbres  
declama, á veces, un quidam:  
«¡Cuál las costumbres se olvidan  
¡Cuál se olvidan las costumbres!»

Oyendo tal, yo me escaldo;  
pues, entre otras que recuerde,  
hay una que no se pierde...  
á saber, *el aguinaldo*.

Así, al llegar Noche-Buena,  
que es como cualquiera noche,  
todo el mundo á trochemoche  
postula para la cena.

Si otras naufragan quizás,  
tal costumbre no se trunca:  
menos no nos piden nunca:  
¡cada año nos piden más!

El sereno no dormita  
al demandar algo bueno,  
de suerte que más sereno  
que nunca, nos felicita.

El barbero de más brillo,  
como el que la barba escarba,  
amén de hacernos la barba  
nos afeitan el bolsillo.

El aguador muy ladino  
su plan de combate fragua,  
y quiere, dándonos agua,  
que le paguemos el vino.

Inúndannos estos días,  
buscando iguales favores,  
nubes de repartidores  
con chubascos de poesías.

¡Huyamos, sin hacer caso,  
de tanta amable asechanza!  
Mas... nos sale un ordenanza  
de Telégrafos al paso.

Y, como el que manipula,  
«Pascua buena,— dice al son;—  
dulces, bacalao, capón;  
usted dinero, yo bula.»

¿Entramos en el café?  
Hay rifa: ¡una papeleta!  
Y afloje usted otra peseta...  
y siga sumando usted.

¡A casa! A ella uno vuela...  
Cuartos reclaman, á gritos,  
¡ay! todos los angelitos  
de toda la parentela.

Y acuden luego— *item más*—  
la lavandera, el lechero...  
Si hav portería, el portero.  
Si hav gas, el mozo del gas.

Subleva hasta al más atún  
petitorio tan sin fin.  
Campanilazo: ¡tin, tin!  
Aldabonazo: ¡pun, pun!

Esto, prescindiendo de otros  
que no piden, mas esperan—  
cual si por fuero lo hubieran—  
aguinaldo de nosotros.

Gentes de varios estados  
á quienes, tras pagar bien,  
hay que regalar también...  
y aun quedamos obligados.

¡Ah! ¡qué costumbres tan feas,  
que desde edades remotas  
guardan hasta el limpia-botas  
y hasta el limpia-chimeneas!

Podrá dejarnos sin caldo,  
tal vez, este largo asedio;  
pero, señor, no hav remedio,  
¡hay que dar el aguinaldo!

De lo contrario nos muerden,  
acaso entre un par de azumbres,  
pues estas y otras costumbres,  
por desgracia, no se pierden.

Cuéntase de uno que en áscuas  
estando con tal tropel,  
como el Gobierno, *en papel*,  
hizo los pagos de Pascuas.

Copiando tan buen bromazo,  
otro año con él compito;  
y al que alargue un papelito...  
¡pa! le pego un tarjetazo.

GONZALO BRAÑAS.

DICIEMBRE

C. menguanle.—L. nueva el 26

24

1734. Incendio del antiguo Al-  
cázar de Madrid.

DOMINGO

IV de Adviento.—Stos. Donato  
mr., Delfín, Eleno y Sul-  
358 picio obs.—(L. P.) 7

Diario, carta, ni nota,  
no tuve en el año entero:  
¡pues, sin embargo el cartero,  
pide para la compota!

# Hamburg Amerika Linie

VAPORES CORREOS PARA LA HABANA Y VERACRUZ

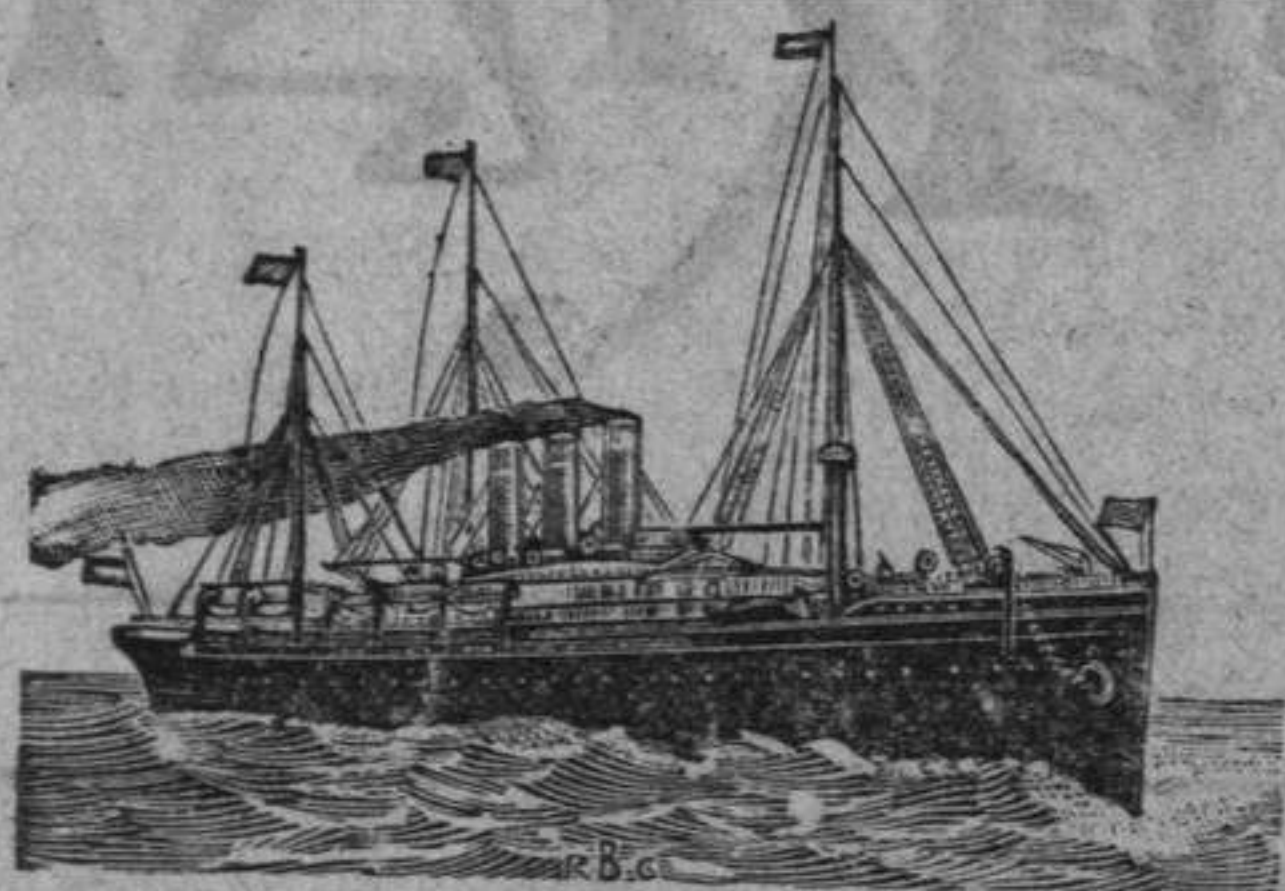
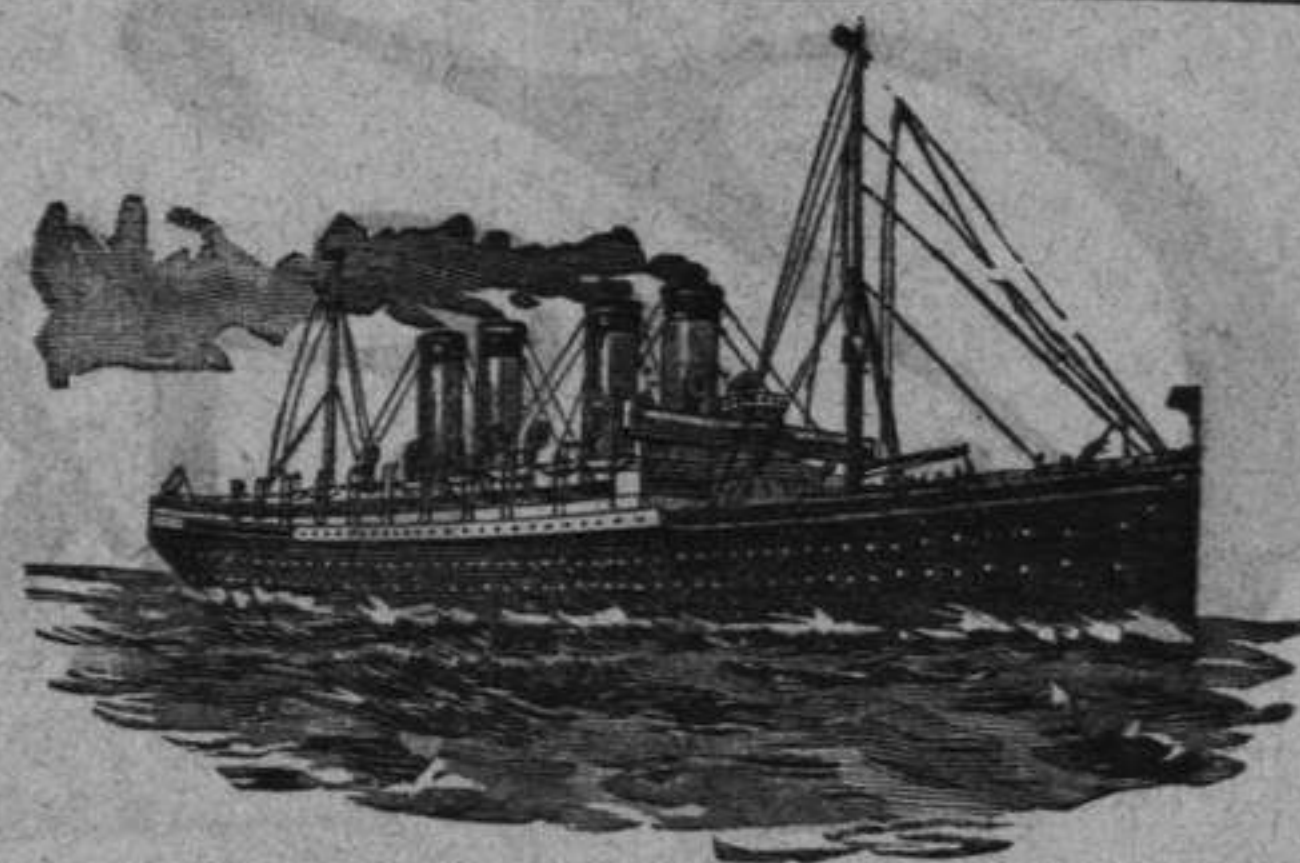
SALIDAS QUINCENALES

El día **16 de Diciembre**, saldrá de la Coruña para la Habana, Veracruz y Tampico, el magnífico vapor correo

**PRINZ JOACHIM**

Admite pasaje de 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase. Tienen los buques de esta Empresa de Navegación, todos los adelantos modernos, lujosas instalaciones para los pasajeros de primera, y para el pasaje de tercera clase cuentan con excepcionales comodidades. Llevan cocineros y camareros españoles. Esta Compañía, á la llegada del vapor á la Habana, tendrá vapores remolcadores á la disposición de los pasajeros para llevarlos á tierra con su equipaje, libre de todo gasto.

Para más informes, dirigirse al Agente de la Compañía en la Coruña **D. Eduardo del Rio**, Cantón Pequeño, 9.

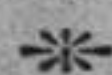


COMPañIA GENERAL TRASATLÁNTICA

VAPORES CORREOS FRANCESES

VIAJES RÁPIDOS PARA LA HABANA Y VERACRUZ

Salidas fijas de La Coruña el 23 de cada mes

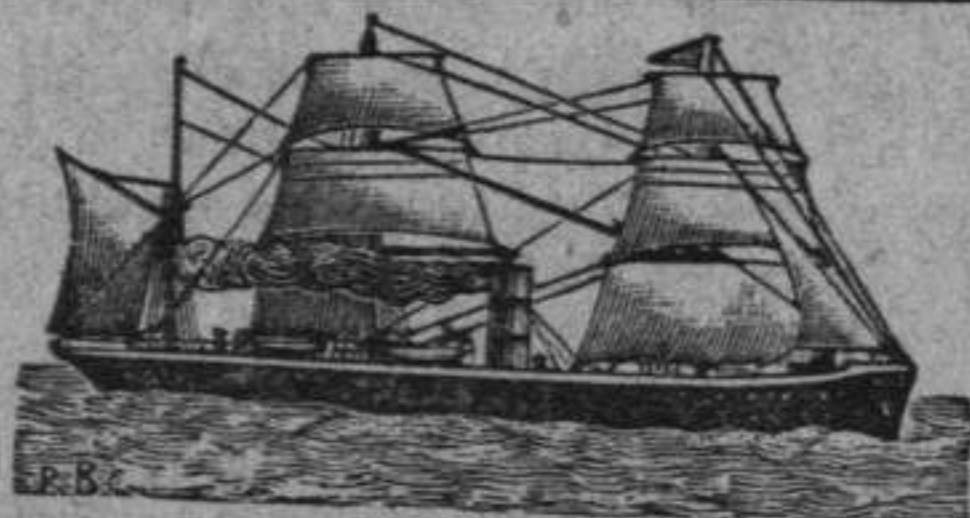


El día 23 de Diciembre de 1905, saldrá de la Coruña el magnífico vapor de la línea de Nueva York

**LA NAVARRE**

Admite carga y pasajeros.

Los señores pasajeros que deseen embarcarse, tendrán á bien dirigirse á esta Agencia antes del día 21, con objeto de reservarles sus billetes. Los vapores de esta Compañía ofrecen las mayores comodidades, tanto por el lujoso arreglo de sus cámaras como por el esmerado trato que en ellos se dispensa. El pasaje de tercera tendrá pan fresco y vino á todas las comidas y asistencia médica gratuita. La Agencia general en Madrid se encarga de la facturación directa hasta este puerto, de las mercancías y equipajes desde el domicilio del remitente. Para fletes, pasajes y demás noticias, informará **D. NICANDRO FARINA**, escritorio al lado de la Bateria de Salvias.



**THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY**

COMPañIA DE VAPORES-CORREOS DEL PACÍFICO

SALIDAS FIJAS DE LA CORUÑA

Para Río Janeiro, Montevideo, Buenos Aires  
Valparaíso y escalas del Pacífico

(Sin cuarentena en Montevideo ni Buenos Aires)

Próximas salidas:

Vapor **Orissa** el 10 de Diciembre  
» **Gaelic** el 24 id.  
» **Oropesa** el 7 de Enero  
» **Oravia** el 21 id.

Admitiendo pasajeros de primera, segunda y tercera. Carga para el Pacífico.

Agentes en la Coruña: **SOBRINOS DE JOSÉ PASTOR**

Plaza de María Pita, 19, entresuelo.



**Hamburg-Südamerikanische**

*Dampfschiffahrts-Gesellschaft*

COMPañIA HAMBURGUESA SUDAMERICANA  
DE VAPORES-CORREOS

**AL RIO DE LA PLATA**

Directamente para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES, sin hacer es  
cala en el Brasil, saldrán de este puerto los vapores siguientes:

Vapor **Santa Rita** el 5 de Diciembre  
» **Cap-Verde** el 23 de id.

Admiten carga y pasajeros. Estos buques están libres de cuarentena á su llegada á Montevideo y Buenos Aires, porque no hacen escala en ningún puerto del Brasil.

Tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase á los cuales se da pan fresco y vino á todas las comidas y asistencia médica gratuita. Se hallan dotados de luz eléctrica y llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los representantes en La Coruña

**SRES. HIJOS DE MARCHESI DALMAU**

Real, 75

**NORDDEUTSCHER LLOYD**

COMPañIA DE VAPORES CORREOS DEL LLOYD NORTE ALEMÁN DE BREMEN

SALIDAS EN EL MES DE DICIEMBRE

Para Montevideo y Buenos Aires (DIRECTAMENTE)

SIN ESCALAS EN EL BRASIL

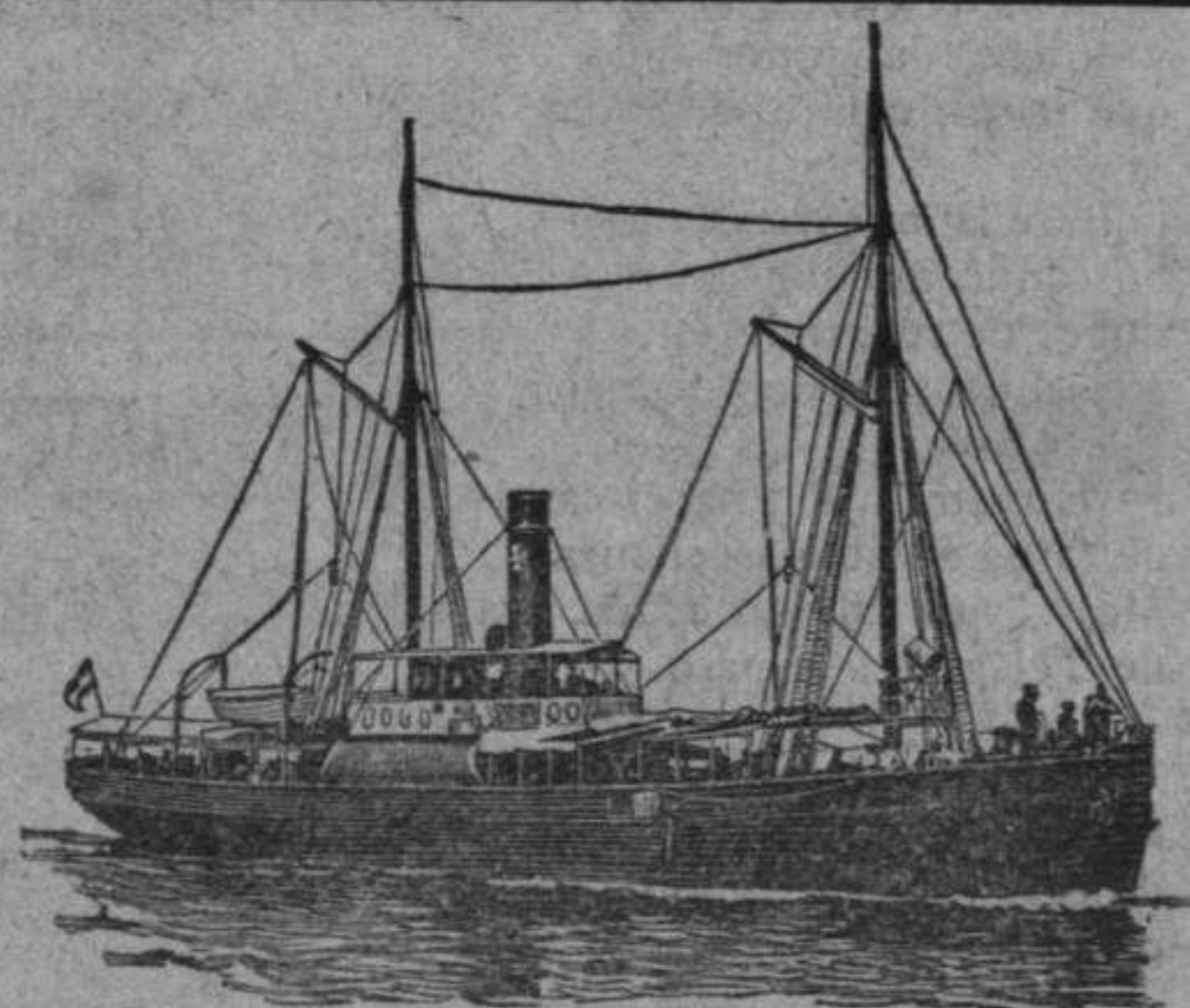
BRESLAU el 8, NORDERNEY el 23

Para la Habana Cienfuegos y Manzanillo

COBLENZ el día 16

Para más informes dirigirse á

**PABLO MEYER**, Plaza de Mina, 1 — La Coruña





CUENTOS POLÍCROMOS

## VINO ROJO

El anciano bebía y bebía. En sus manos temblaba la copa enorme, y en la copa el líquido rojo como el vino de *El alma del burgomaestre*. Del velón de bronce, de extraña forma, caía hasta la mesa la luz amarilla y se desbordaba en la estancia é iba á morir en misterios de sombras en

las paredes húmedas. A veces un soplo imperceptible de viento, colado por alguna invisible rendija, movía las tres lenguas de fuego que salían de las encendidas mechas, y rompía sus aureolas irisadas.

Eva, sentada á mi lado, frente á su padre, probaba los manjares distraída. Mi mirada encontraba la suya fija en el mascarón de caoba que aparecía contraído en gesto de dolor eterno sobre el gran reloj, coronando la esfera de metal amarillento en que se movían las manecillas lentas.

De cuando en cuando, se alzaba el cuerpo arrogante de Eva, y escanciaba en nuestras copas vino de la jarra ventruda, de asa rameada y esbelta. De la manga floja, escapábase el brazo blanco y redondeado, que temblaba al sostener el peso del licor.

El anciano hablaba. Contaba una historia incongruente y macabra, en párrafos breves, cortados por un reír estúpido ó por exclamaciones ininteligibles. Nos la narraba con el tono de un secreto encerrado en el alma mucho tiempo y libertado del cautiverio sombrío por la embriaguez.

—¿Te acuerdas, Eva...? Fué en otra Nochebuena cercana... A mí me pareció que había oro... oro...

Y al reírse batía su cabeza contra el trabajado cuero del alto respaldo del sillón. Sus barbas blancas y largas rozaban la mesa al compás de aquellas carcajadas fatigosas y crispantes. Después me miraba al través de sus pestañas abundantes, con sus ojillos que goteaban lágrimas arrancadas por el alcohol y la risa.

—¿Usted no conoce el cuarto?... ¡Eva, Miguel dice que no conoce el cuarto!... Enséñaselo...; enséñale la mancha negra del piso... ¡Je, je!... La hemos estado fregando una hora... otra hora. ¡La condenada mancha!... El viajero tenía la sangre negra... ¡Je, je!

Y el viejo tabernero callaba. En el hogar las ramas crujían con miedo; el tric-tric de sus chispazos parecía rumor de pisadas de alguien que se alejase con cautela, andando sobre un piso enarenado. Faltos de apoyo, á veces, socavados por el fuego, se desmoronaban los troncos de la hoguera y despertaban una miriada de chispas que huían por la chimenea.

De la alcoba cercana, llegaba, atravesando el cortinón oscuro y pesado, el estertor del enfermo, la respiración angustiada del marido de Eva; y á veces algún quejido ahogado y doliente que apenas alteraba los momentos de silencio profundo. Diríase que el moribundo temía alterar la alegría de la cena. Era un hombre infeliz: en el pueblo se aseguraba que moría envenenado lentamente, como los maridos inconvenientes en las tristes tragedias italianas.

El vino rojo ardía en mi sangre como sangre nueva. Sobre el cuerpo voluptuoso, sobre mi cráneo envuelto en una atmósfera de deseo tranquilo, pero intenso, flotaba un ambiente extraño, pesado, dulce, que incitaba á pecar. Los crímenes salvajes del amor deben de haberse cometido así: bajo la acción del vino, en una estancia entenebrecida, con un velón oscilante, cuando fuera se acumula la nieve sobre la nieve y dentro arde una hoguera bien nutrida y cuidada.

Eva dejó que mi brazo rodease bajo su bata su cintura apretada y estrecha. Otras veces, ante su padre, ponía una muralla de hielo á mis atrevimientos de amante; aquella noche ni aun marcó con un gesto su protesta. Sus manos pálidas y delgadas, aquellas manos que tanto gustaba yo besar, continuaron jugando distraídas con las migajas esparcidas sobre el mantel. Al fin su cabeza vino á reposar sobre mi hombro. La ola negra de sus cabellos olorosos rozó mi rostro estremecido y secó mis labios en los que temblaba un beso tibio y piadoso, con la piedad de la pasión, que también es santa.

El anciano seguía:

—Está abajo, en la cueva, enterrado... No le llega la nieve... Todos los años bajo por Nochebuena á derramar un azumbre en la tierra, sobre su cuerpo... ¡Que beba, voto va!... Hoy bajaré también... Eva, dame ese velón... ¡Je, je! voy á ver á nuestro huésped...

Hizo un esfuerzo y su cuerpo, separado del sillón, rodó como una masa pesada bajo la mesa. De la copa cayó el rojo líquido, dejando en el mantel una extensa mancha sangrienta, y el cristal partiéndose en el suelo en cien pedazos que tintinearón un momento. Su sonido metálico, agudo, hizo correr un escalofrío de sobresalto por mis

nervios. Aun se oyó un segundo el cuerpo del tabernero revolcarse en el suelo. Después calló todo.

—Soy anciano ya, y para ese bagaje inútil de la vejez, que se llama recuerdos, he ido abriendo fosas en mi alma; pero la memoria de aquella noche extraña perdurará en mí hasta que la muerte me haga partícipe de su secreto temible y atrayente como un abismo.

Sé que al rodar el anciano, mis manos torpes desprendían la cinta azul que abrazaba el pescuezo blanquísimo de Eva. Me acuerdo del mirar de sus ojos, brillante y lascivo, de la sonrisa levisima de sus labios tembladores y húmedos...

Fué un poder de sugestión honda la que me hizo alzar la mirada. Yo creo en esas coacciones mudas que un espíritu ejerce en otro espíritu... En la puerta de la alcoba, destacándose sobre los oscuros cortinones, el moribundo esposo estaba, erguido, pálido, envuelto en sus blancas ropas, estertorando angustiado, pegados al rostro sus cabellos lacios, agarradas sus manos al amplio cortinaje.

.....  
Fué el vinorojo; no fui yo.

Aun me parece estar viendo como corría sobre sus blancas ropas, sobre su cuerpo esquelético, el chorrito de sangre que salió de su herida.

Yo llevo otra incurable en esa vieja, descontenta y gritadora que llaman conciencia.

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ.

La Coruña.

## La Nochebuena de alguno

Para D. Juan Tejada Velasco.

—¿Ya prepara usted, patrona, la cena para sus hijos?...  
¡Déjeme usted que me acerque al fuego, que tengo frío!...  
¿Cenar yo? No tengo ganas: me encuentro *casi* aburrido.  
Salí un rato y, ¡qué de cosas, qué de manjares he visto, capaces de abrir á un muerto el más voraz apetito!...  
Todos los escaparates atestados de exquisitos mazapanes de Toledo, salchichones embutidos, faisanes y codornices, peladillas, pastas, vinos, y, ¡qué sé yo! y en las calles qué algazara y regocijo qué ir y venir con las cestas, con los pavos, con los pitos, y con los mil instrumentos, dando atronador ruido á un mismo tiempo los hombres, las mujeres, los chiquillos, hasta los perros parece que andan hoy «fuera de quicio».  
¿Qué por qué? porque he llevado de uno de estos un mordisco por lo cual queda inservible mi pantalón mejorcito...  
No encontré á ningún pariente, no hallé siquiera á un amigo y volví con la idea de dar al sueño el fastidio, mas no puedo ¡si déjaren de cantar esos vecinos!  
¿Qué estoy triste? No, señora,

á nadie esta noche envidia.  
Me preocupan los recuerdos  
del pasado... Yo he tenido  
un hogar con una madre,  
y hermanos y tuve amigos  
cariñosos, cuando tuve  
bien repletos los bolsillos...  
y una morena gitana  
que ¡qué de tonteras digo!  
¡Lloro!... El humo del cigarro.  
Patrona ¡deme usted vino!  
Deme *usté* un beso patrona,  
porque... me muero de frío.

SEGUNDO LOZANO.

AIRES MARAGATOS

## NOCHE-BUENA DE AMOR

(Al eminente paleógrafo D. Andrés Martínez Salazar)

Por un senderico  
que faldea por entre montañas,  
conduciendo una yunta de bueyes  
camina Esperanza  
la moza más linda, la moza más fresca  
de las mozas de aquella comarca.  
Ya está obscureciendo  
y del pueblo las viejas campanas  
con sus dulces é inciertos tañidos  
al labriego le dicen: descansa,  
deja ya el trabajo, reza un *Padrenuestro*  
y torna á tu casa,  
que tendrás que volver á tus campos  
al romper el alba.

Va Esperanza detrás de sus bueyes  
como ensimismada,  
muy despacio y mirando á lo lejos  
de la abrupta y gigante montaña  
como aquel que mira  
como aquel que mira sin precisar nada  
sin decirle á sus bueyes: «¡morico!»  
«¡túis allá, gallarda!...»  
«¡Andai más aprisa,  
andai más aprisa que vamos pa casa!...»  
sin decirles, cantando, á los montes:  
«¡Golveré á saludaros mañana!...»

Al verla tan triste  
cualquiera pensara  
que lleva en el fondo,  
en el fondo de su bella alma,  
un amor, una duda, una pena,  
algo que cruelmente su existencia amarga.

Muy cerca del pueblo  
está el cementerio con sus viejas tapias  
y allí, cerca de ellas, que cruza el camino  
por donde ha de pasar Esperanza  
está Victoriano,

el mozo más fuerte de aquella comarca.  
Con la vista á lo lejos del monte  
por donde el camino serpenteando baja,  
Victoriano rebusca impaciente  
á la mujer que ama  
y á la fresca brisa

vespertina que azota su cara  
le pregunta muy quedo, muy quedo:  
«¿no viene Esperanza?...»  
¡Pobre Victoriano! ¡También está triste  
tambien tiene en el fondo del alma  
un amor, una duda, una pena,  
algo que cruelmente, su existencia amarga!

Por donde hace el camino un recodo  
lentamente aparece Esperanza  
tan linda, tan fresca,  
tan ensimismada.

Victoriano la vé y un suspiro  
de su pecho amoroso se escapa,  
un suspiro que puede ser queja,  
alegría, temor, amenaza.

Le sale al encuentro  
y ambos se saludan con estas palabras:  
— ¡Alabao sea Dios, Victoriano!  
— ¡Qué siempre contigo sea El, Esperanza!

Cruza un ave agorera la atmósfera,  
enmudecen las viejas campanas,  
y entre tanto que el viento más fuerte,  
por el monte campea á sus anchas,  
y sacude las urces con furia  
y las hojas secas del suelo levanta,  
y de un lado á otro  
con gran violencia las posa y las alza...  
de repente interrumpen los bueyes  
su pausada marcha,  
el día se aleja  
y la noche avanza.

Después de un instante  
de silencio y dudas, de temores y ansias,  
Victoriano con voz temblorosa  
le dice á Esperanza:

— Hei venío á esperate al camino  
por varias razones. — Tú dirás por cualas.  
— ¡Pos si que las digo; escucha! Pol pueblo  
se mermura que tú ya no me amas  
igual que en deñantes; que el hijo del físico  
te corteja y que tu le das parla  
por que el tien dinero y yo soy un probe  
un probe que come de lo que trebaja.  
Yo no quío creelo, por que tú eres buena  
y sabes que te amo con toa mi alma  
como quiere la tierra al arao  
que le da la vida cuando le desgarras;  
como quién los montes  
al sol, al rocío, al viento y al agua.  
Pero, mira, mi madre... mi madre  
que es toa una santa  
antiyer me dijo

sin miráme al decilo á la cara:

«Oye, Victoriano,  
las mugeres te somos muy malas;  
no te fies de ellas; imita á tu padre;  
déjate de amores; se honrao, y trebaja!...»

¡Ella que es tan buena  
dijo estas palabras!  
Y ella sabe que yo no quío á naide  
más que á ella y á tí mi Esperanza;  
y ella nunca miente  
y ella no me engaña...

Tú verás que dices.

— Pos yo, Victoriano,  
¿qué qués que te diga?... No te digo nada.  
— ¿Es que no merezco yo que tú me quieras  
ó que tienes que ccharme algo en cara?  
¿es que no me quieres? ¿es que eran mentira  
tós tus juramentos de amor y constancia?  
¿es que me desprecias por otro más rico  
y que las palabras

que me dijo mi madre eran ciertas?  
contesta Esperanza  
y Dios no premita

que la *Noche-Buena* para mí sea mala!  
— No, no, Victoriano... yo juré queréte  
y te quiero con toa mi alma!  
Y al decirlo, con voz temblorosa  
Esperanza de dicha lloraba,  
como llora el que siente en el fondo  
de su ser la conciencia que le habla,  
y alejando de sí torpes dudas  
ó alguna idea mala

hacia el bien victorioso retorna  
libre de los males que le amenazaban.  
— Júralo. — ¡Lo juré!... — Yo bien me decía  
que tú eras muy buena que no me engañabas!

Y hacia el pueblo avanzando siguieron  
aquellos dos cuerpos con una sola alma  
venturosos detrás de sus bueyes  
diciéndose amantes y duces palabras  
mientras tanto que allá por el monte  
la luna asomaba.....

FÉLIX CUQUERELLA.



### Nochebuena y Navidad

Comencemos afirmando que si bien estas fiestas van sosteniéndose y aguantando el embate de los tiempos, están ogaño bastante desnaturalizadas.

Ya han desaparecido aquellas complicadas planas de «mesa revuelta» que hacían los niños en las escuelas, y en las que aparecían toda clase de letras: inglesa y española, gótica y francesilla, sombreada, cursiva, etc., etc., todo ello bajo la consabida dedicatoria, en negro y carmín, *A mis queridos padres*. Ahora se usa un plieguecillo con un cromo, en el cual se ponen dos redondillas ó una décima, deseando toda clase de venturas á los autores de la existencia, y se acabó.

Lo de los nacimientos ó belenes, va cayendo en desuso y apenas se ven en los escaparates de las tiendas aquellos reyes magos y aquellos camellos y aquellos pastores que, puestos entre musgo, causaban desde un mes antes inmensa expectación entre la gente menuda. Y tampoco es corriente que las dulcerías—nombre llano y clásico que les dábamos antaño—expongan con más de una quinceña de anticipación, cajas de adornos, juguetes y otras cosas que exhibían en mis tiempos desde principios del mes que corre.

Lo que no ha desaparecido ¡ay! es la moda de los aguinaldos, y, por el contrario, se ha recrudecido de manera alarmante, agravando la violencia y muchas veces, la alevosía del ataque, la circunstancia de perpetrarse en verso, lo cual da idea de la maldad de los hombres...

Se va limitando el número de Misas del Gallo, y donde se celebra, ó bien se hace á puertas cerradas ó de prisa y corriendo para evitar escándalos, cosa muy corriente, antes como ahora, por razones altamente humanas.

Allá en mis tiempos, algunas aristocráticas ó adineradas familias, tenían convidados el día de Nochebuena, y en ocasiones no comenzaba el nocturno banquete hasta después de las doce de la noche, para poder mezclar, esto es, comer de carne y pescado, pues bien sabido es de los que todavía se paran en esas cosas, que la víspera de Navidad es vigilia reservada, y así, esperando á que diesen las doce, ya se entraba en el nuevo día y se podía comer de todo, argucia sutilísima con la cual y con otras, se burlan donosamente una porción de preceptos que bien mirado, no merecen otra cosa sino eso; ser eludido aunque de plano y sin amaños ni trampas.

Yo concurrí á alguna de esas fiestas en mi barrio de la Ciudad Alta y puedo afirmar que lo pasé muy bien. La gente era poca, pero escogida, y el humor ni malo ni escaso. Y aquí viene de molde una rancia observación mía y de otros, y es la de que en mi época no se conocía el tipo actual de «señor de la Coruña» huero é hinchado, vacío de toda vacuidad, propenso á la murmuración, sin iniciativas ni ingenio alguno, presuntuoso, con el mohín de desdén estereotipado en el rostro, ignorante como una portera, incapaz de gastarse mil pesetas en un viaje artístico ó de comprar un cuadro de mérito ó un li-

bro notable, pero rezumando presunción por los poros y burlándose con mala sombra de todo.....

No. La gente de mis tiempos no era así. Llana y sencilla, bien educada, con mucha ilustración, propensa á viajar no obstante las menores facilidades que para ello habia, fácil á las expansiones familiares, de trato abierto y cortés... Así se explican esas gratas expansiones familiares en que la «tijera» era casi desconocida y en las que todos se divertían honestamente y deseaban que se repitiesen.

¡Era mucha Coruña lo que yo acuerdo, caballero!

La gente se divertía mucho, eso sí; las «parrandas» menudeaban estos días y estas noches, y en la de hoy especialmente, no se daban punto de reposo guitarras y acordeones. Parecía que la gente hacía solemne voto de no dormir. Exactamente igual que hoy.

Los villancicos estaban entonces en su apogeo, y hoy han caído en desuso. También los nacimientos van disminuyendo, pero éstos aún se resisten, porque tienen por mantenedores á los niños y esta clase de paladines tiene mucha fuerza.

Por lo demás, lo mismo que ahora. Turroneiros valencianos, mercado de capones en la antepiazza de Abastos, escaparates tentadores en las dulcerías y tiendas de ultramarinos, sablazos en todas partes, funciones de tarde en el Teatro á horas convenientes, el repique nocturno de campanas en la Colegiata, las borracheras de ritual, la animación y alegría, y también ayer y hoy, desamparados de la fortuna, sin abrigo ni pan, hasta sin hogar, insultados por la ajena alegría, que tendrán razón sobrada si se preguntan donde está esa decantada Providencia y esa justicia divina que colman á unos de bienes y niegan á otros lo más preciso para la vida ....

*Unpenpicio  
del "Lidador"*

### COOPERATIVA INDUSTRIAL DE PANIFICACIÓN

Con el fin de enterar á los Sres. socios accionistas (sean ó no de la Directiva) de los últimos acuerdos tomados, respecto á la inmediata fabricación de pan y otros detalles de interés sumo, y que á todos, sin excepción, conviene saber, ruega el Vicepresidente de la misma, en nombre de la Junta de Gobierno, que se sirvan pasar, en lo que resta de año, por «La Lonja de Víveres», Rúa Nueva, 14, Coruña.

### ¿AINDA MÁIS?

Pruebe usted los excelentes embutidos que, periódicamente, recibe **La Lonja**, á dos pesetas. Esta delicada mercancía procede de Lugo. *Compre y pague un litro vino tinto puro (Valdepeñas ó Tarancón) á cincuenta céntimos. Chocolates verdad, quesos frescos y café.*

14 - RUA NUEVA - 14





\*\*\*  
 Para o meu amigo Aurelio Ribalta.

SINTO O RUM RUM DOS PANDEIROS;  
 SINTO QUE AS CÓNCHEGAS RINCHAN  
 FORMANDO C'O PITO E A GAITA  
 ESTRÉPITA ALGUEIREIRÍA.

SINTO OS ECOS DA GUITARRA  
 QUE MANS INESPERTAS RISPAN,  
 E VOCES AGUARDENTOSAS  
 SOMELLENDO Á CHULEIRÍA...

SINTO A MULTITUDE CEGA  
 QUE Á COTELADAS CAMIÑA  
 FUNDÍNDOSE N'ESTA NOITE  
 NA MAIS ESPANTOSA ORXÍA....

E SINTO QUE A HUMANIDADE  
 EN CONTINA TOLEIRÍA  
 D'ESTA SORTE ELA FESTEXA  
 Á CHEGADA DO MESÍAS....

FUCO DE TABEAYO.

24 de Nadal 1905.

## LA SOPA DE ALMENDRA

Es cosa olvidada de puro sabida, que en estos días clásicos de Navidad se cometen excesos gastronómicos aun por las personas más regimentadas en cuestiones estomacales; á lo cual contribuyen por un lado, la abun-

dancia de golosinas propias de la época, y por otro, no sé qué especie de retorno á la bulliciosa edad y costumbres infantiles; encontrando los intemperantes el castigo de su falta, en ese regular tanto por ciento de indigestiones, enteritis etc., etc., que son la secuela natural de las infracciones de régimen cometidas. Pero ser victima de culpas ajenas y resultar castigado por los excesos que co-

meten los demás, es cosa realmente peregrina; y acerca de esto acude á mi memoria un sucedido que tuvo todos los caracteres de la realidad, allá por los años de 187... en un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme.

\*  
\*\*

Era el tío Bastián un robustazo labrador de una aldea escondida entre lo más árido de la región central de España, poseedor de varias tierras de pan llevar y propietario además de un estómago susceptible de llevar tanto como sus tierras. Este privilegio constituía la desesperación del bueno y excelente don Pacífico, médico del lugar; el cual sudaba la gota gorda para poner á flote al tío Bastián después de alguna de las indigestiones que sufría éste por efecto de sus intemperancias; constituyendo estas asistencias, un motivo de disgusto para el galeno, por cuanto resultaba cobrado con exceso por parte del labrador, el precio del arrendamiento ó *igual* que anualmente pagaba por servicios facultativos y cuyo precio era, eso sí, puntualmente satisfecho en metálico y especies, pero exigiendo en cambio el labrador, que á cualquier hora del día ó de la noche, se personase en su casa el médico provisto del arsenal terapéutico, propio para el combatimiento de los dolores que sus excesos gástricos le producían.

No era el tío Bastián muy escrupuloso respecto á la calidad de los manjares, ni en otra cosa paraba la atención más que en la cantidad. Así es que era una bendición de Dios verlo engullir los comestibles que confeccionaba la ruda lugareña que á su servicio tenía.

No sé cuando ni en qué ocasión, oyó decir al médico que uno de los procedimientos ó medios más seguros para aplacar la excesiva irritabilidad intestinal, consistía en la administración, á tiempo, de un purgante. Y razonando allá á su manera, y espoleado por la proximidad de las fiestas de fin de año, extasiándose de antemano ante la perspectiva de la sopa de almendra, el besugo asado, la compota y el turrón; con el afán de verse libre por unos días de las molestias que le ocasionaba la última borrasca, corrida con motivo del santo de su mujer; sin orden facultativa, comisionó á su sirviente el encargo de comprar un purgante de los más enérgicos. Porque, según él decía, cuanto más temporal corriese antes mayor calma disfrutaría después.

Quiso la negra fortuna del tío Bastián, que cuando la maritornes llegó á la botica en demanda del purgante solicitado, hallábase el boticario don Lesmes, entregado al profundo estudio de un intrincadísimo y arriesgado (por lo que se interesaba) *mus*, en unión de otros conspicuos personajes del pueblo, obligados tertulianos de aquel ateneo lugareño. Así fué que delegó en su esposa la confección de la droga, indicándole por medio de movimientos de cabeza y alguna frase suelta, la manera de confeccionarla. Enterada la farmacéutica de la persona para la cual se destinaba la medicina, mezcló, (siguiendo las indicaciones conyugales) varios simples y compuesto, en cuya mezcla ó combinación, figuraban los más variados y *agresivos* del grupo de los emeto-citárticos.

Resultó, pues, que apesar de la previsión del tío Bastián, no marcharon para él las cosas, tan sobre ruedas como se imaginaba; y vió acercarse con espanto el anhelado 24 de Diciembre, sin que el continuo ajeteo en que sus intestinos se hallaban, cesase; viéndose precisado á reclamar con urgencia los auxilios de la medicina, puesto que los efectos del jarope preparado por la boticaria, iban en aumento, produciéndole por fenómeno reflejo, bascas y trasudores de muerte.

Solícito como siempre, acudió el bueno de don Pacífico al lado de su cliente, y al hallarlo en estado y posición poco grata y airada, no pudo menos de dar al traste con su proverbial paciencia, increpando al tío Bastián de esta manera:

—Pero hombre de Dios ó del diablo, ¿qué nueva barbaridad habrá V. hecho, para no dejarme tranquilo, disfrutar en casa del bien ganado reposo?

—Si he hecho una barbaridad, la culpa es de usted.

—¿Mía?...

—Sí, señor; porque con el objeto de no molestarlo en estos días, quise adelantarme á tomar lo que con seguridad me recetaría V. mañana ó pasado á más tardar; quería dejarlo tranquilo y no oír sus regaños.

—¡Hombre! Es muy de agradecer esa atención, pero me parece que se ha corrido usted un poquito tío Bastián, y no es usted el que hoy se sienta á la mesa para tomar la sopa que tanto le gusta. ¡Vaya, vaya! Hay que abrigarse, tener caliente el abdomen y tomar de dos en dos horas una cucharada del contentivo de los dolores y molestias que sufre.

—Lo que usted quiera, señor; pero pronto, que me acabo.

—Bueno. Cuidado, por Dios, con obedecerme puntualmente.

Y diciendo y haciendo, formuló el doctor una mezcla en la cual el bismuto, opio y agua de cal, entraban en proporciones relativamente importantes; retirándose á su domicilio, después de ofrecer volver al día siguiente.

Sobrevinieron las horas de la tarde y algo encalmados los dolores del labrador, volvió á levantar cabeza su insaciable glotonería; y al ver el continuo ir y venir de las personas de su familia y el atareo en que andaban del comedor al hogar y de la cocina á la sala, despertáronse en su interior los deseos no extinguidos sino acallados por la violencia de los dolores que pasó. Aprovechándose de la relativa calma en que estos se hallaban y abusando de su autoridad como jefe de la familia, dispuso levantarse para presidir la cena, cuyo apetitoso olor fué para él más magico, que el recuerdo de las pasadas borrascas.

Al propio tiempo que esto ocurría en la casa del tío Bastián, en la del médico hallábase la familia celebrando en unión de D. Pacífico, la colación de Noche Buena; llegado el momento de servir la sopa de almendra, repartióla el médico prudencialmente entre los pequeños y absteniéndose por completo de probarla aun agradándole en extremo, por ser alimento ó golosina que reputaba indigesta en demasía. El tema de la conversación versó entonces irónicamente chancero acerca de la mortificación que tendría en aquellos momentos el tío Bastián, viéndose privado por su insaciable glotonería de saborear su manjar favorito. Y terminada la cena, recogióse el doctor al lecho, después de pedir á Dios un sueño tranquilo y una digestión perfecta, sin salidas intempestivas.

Pero no contó con la huésped, pues: que efecto de haber bebido un poco más de lo regular algunos mozos del pueblo, tuvieron la humorada de hacerse entre ellos algunas contusiones y heridas de menor cuantía, lo suficiente sin embargo, para reclamar el auxilio del médico para que practicase la primera cura necesaria para evitar mayores desperfectos. Y como ante el deber no hay abstención que valga, he aquí que el buen doctor saltó del lecho sin hacer gran caso del abrigo de su piel transpirante, y sacrificando sus comodidades y precauciones á la rapidez en acudir á curar á los heridos, salió á la calle desafiando el cruel frío de la noche.

Ultimada su misión, un sentimiento de curiosidad caritativa, le hizo encaminarse al domicilio del tío Bastián, para inquirir si su estado se había agravado desde la tarde, y despreciando algunas personales molestias que la acción tal vez del frío había exacerbado, llamó, entre inquieto y curioso á la puerta del labrador.

Su sorpresa fué grande al ver al tío Bastián en persona sentado tranquilamente delante de la mesa, atiborrándose de una masa blanquecina, que á grandes cucharadas trasegaba desde el plato al estómago.



—Pero hombre de todos los demonios, ¿quiere usted acabar con su salud y con mi paciencia?

—¡Cál! No, señor—le contestó el interesado.—Como usted no me dejó dicho cuando debía parar con la medicina que me recetó, y como no era cosa de que yo dejase de celebrar la Noche Buena, mandé que la sopa me la hicieran con el jarope que me dispuso, porque entendí que si á cucharadas me calmó los dolores, tomándolo todo junto, sopa y medicina, me pondría bueno más pronto. Y mire usted, añadió; no me está sentando mal este tercer platito.

El doctor no quiso ver ni pudo soportar más sus propios dolores y profiriendo en alta voz yo no sé qué improprios, salió disparado en dirección de su casa, en la cual se puso casi en situación análoga á la del tío Bastián por la tarde; y entre basca y vértigo, decíale á su esposa:

—¡Y para esto he pasado yo mi Nochebuena, sin haber probado la sopa de almendra!...

DR. HILARITER.

## MI NOCHE BUENA

Vagaba una noche triste  
A través de selvas lóbregas,  
Que tal parecen las calles  
De una ciudad populosa,  
Cuando inquieto y desvelado  
De sutrir hora tras hora  
Vacila, rendido, el ánimo,  
De dudas y de congojas.  
Vagaba una noche triste...  
¡Oh, jamás de mi memoria  
Se borrará tu recuerdo  
Noche horrible, abrumadora!...  
Vagaba al azar, perdido  
En mi infortunio, cual sombra  
De los sepulcros que errante  
Juguete del aire flota.  
¿Cuál era mi sufrimiento?  
¿Qué tristeza melancólica  
Mi espíritu dominaba?  
¿Qué tiernas y aladas hojas  
Del árbol de mi ventura  
Rodaban sobre las losas  
De las solitarias calles  
De la ciudad populosa?  
¿Y el nombre de la ciudad?...  
¡No lo olvidé!... Barcelona  
Aun se llama la ciudad  
De mi desdichada historia;  
Mi agonía... el desengaño,  
Mi tormento... la zozobra,  
Y del árbol de mi dicha  
Las tiernas y aladas hojas  
Que rodaban, desgarradas,  
Para siempre, por las losas  
De las solitarias calles  
De la ciudad populosa...  
La te, la constancia, el bien,  
El amor, la dicha... todas  
Las del alma, siempre puras,  
Siempre grandes, siempre hermosas,  
Inspiraciones, que al polvo  
Sólo insensibles arrojan  
La perfidia, el egoísmo  
Y la ingratitude... ¡Qué auroras  
Tan risueñas amanecen,  
Para convertirse en hórridas  
Tremebundas tempestades!...  
¡Cuánta luz y cuanta sombra!...  
Vagaba una noche triste...  
Pero no... ¡Detente historial!

RAFAEL SUÁREZ VELOSO.

## MESA REVUELTA

¡Hoy es el gran día!  
—Como diría un marqués de actualidad, Noche Buena, Cayo en domingo.

Y aquellos mortales españoles que tengan aficiones á la filosofía moderna podrán *stampillar* al poeta, repitiendo con él:

«La Noche Buena se viene  
la Noche Buena se va  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más.»

Hoy es la hermosa *fecha* digo, la fecha magna que grabarán en su memoria los afortunados del sorteo nacional, *entonando un agnuns dei quitollis* de apuros...

Hoy, en fin, es el día que grandes y chicos, con la *capacidad* de nuestros respectivos bolsillos, nos disponemos á celebrar, exentos del bacalao, porque hoy no es día de *vigilia*, y por lo tanto tenemos libertad de fusionar en el estómago el pescado con la carne, que es como si dijéramos hacer la unión de Moret con Salmerón, dos ideas distintas, pero de mezcla igual que el *aceite* y el *vinagre*, uno por lo dulce y otro por lo *mayestáticamente amargo*.

Las clásicas fiestas de Navidad van perdiendo en los viejos el entusiasmo de añejos tiempos; también hay que confesar que raro es el buen *añejo* que se bebe, ahora que tanta afición hay al *embotellado*.

No hay necesidad tampoco de recordar que está es la ocasión en que los poetastros desentendados, como los violines desafinados, esgrimen las plumas (¡puñales!) llamándole al Niño Jesús de tú.

Es preciso abrir los paraguas para aguantar la copiosa lluvia de *ripios* recitados con el plausible objeto de solemnizar el *Nacimiento*.

En este instante llega á mí un *projectil* poético que leo y... pardo me parece, porque *liga* muy bien.

De felicitaciones no hablemos. Las hay para las *rabias* de más ó menos perro

Todo el mundo pide, y por pedir, véase la gollería de cierto *gacho* que pidió á la Diputación un *camino* provincial.

A mí también me pidió la criada de D. Alfredo, viniendo de la *fuelle*.

¿Y saben ustedes de qué suerte evité dar e el aguinaldo?  
Le pedí por *caridad* que fuese á cantar al concejal D. Rosendo, unos *villancicos* que pude *pillarle* á un inspirado pianista coruñés.

Los *aguinaldos*, por lo que vamos *viviendo* son insustituibles.  
Se parecen á los consumos en aquello de que *consumen* á la humanidad entera.

Existen infinitas formas de pedirlos y cada vez se ponen en práctica, nuevos procedimientos de ingeniosos *vivillos*.

Pero yo me permito recomendar á los *dolientes* la siguiente *receta*:  
«Contra el vicio de pedir  
hay la virtud de no dar»

Aplicándola al pié de la letra podrá evitar *sablazos* el que no se encuentre fuerte en achaques de *esgrima*.

Y aquí concluiré mi *plana*, lamentando que en vez de D. Eugenio, no hubiese sido Presidente D. Aurelio; entonces, *silva* seguramente en estas Pascuas, el ferro-carril de Coruña á Santiago.

EL CIEGO DE LA ESQUINA.

## DE COCINA

Suele ser materia ardua en estos días para las amas de casa la confección de minutas de almuerzos y comidas, pues aparte de los clásicos pavos, capones y demás víctimas obligadas de las Pascuas y cuyos precios andan por cierto por las nubes, no se reduce á una ó dos comidas los agajes familiares.

Fuera también materia amplia, aunque no difícil, dar aquí recetas culinarias, que á Dios gracias sean dadas, disponemos en España de autores acreditados donde surtirse pero en la imposibilidad de dedicar al asunto toda la amplitud que merece, preferimos extractar á continuación como norma unas cuantas minutas de almuerzos y comidas, con los cuales y entreverados aun para el que le sepa á poco lo enunciado, aves, cebadas ó sin cebar, según los posibles de cada cual, una sopita sea burgalesa, de pastas al uso diario ó el tan celebrado *caldiño de cote* y sobremontado el todo con una tacita de café y tal cual *copeja* de ron ó *cognac*, creemos que cualquiera puede ir servido.

Y que aproveche.

Para tres personas

BACALAO Á LA VIZCAINA  
VACA FIAMBRE Á LA VINAGRETA  
ENSALADA

Cantidades y coste aproximado:

Medio kilo de bacalao ...	0,50 ptas.
Medio kilo de vaca sin hueso ...	1 »
Tres huevos para la vinagreta ...	0,45 »
Ensalada .....	0,10 »
<b>Total .....</b>	<b>2,05</b>

*Para diez personas*

JUDÍAS SECAS ESTOFADAS  
MIGAS Á LA PASTORA  
TROZOS DE BACALAO FRITO

Cantidades y coste aproximado:

Un kilo de judías .....	0,80 ptas.
Tocino para las migas ..	0,50 »
Un kilo de bacalao de Escocia .	1 »
<b>Total .....</b>	<b>2,30</b>

*Para diez personas*

PISTO MANCHEGO  
CAZUELA DE ARROZ CON PAJARITOS  
ESCABECHE DE OLLOMOL CON CEBOLLAS Y ACEITUNAS

Cantidades y coste aproximado:

Calabacines, pimientos, cebollas y tomates ...	2 ptas.
Seis huevos .....	0,75 »
Un kilo de arroz .....	0,80 »
Tres docenas pajaritos .....	1 »
Un kilo de escabeche .....	2 »
Aceitunas y cebolletas .....	1 »
<b>Total .....</b>	<b>7,55 »</b>

Lit. Imp. de M. Roel.—CORUÑA.

MELODÍA GALLEGA EN LAS PASCUAS DE 1905

ORIGINAL DE J. QUIROGA